

LAS RELACIONES CHINO-LATINOAMERICANAS EN EL MARCO DE LA HEGEMONÍA ESTADOUNIDENSE Y SU IMPACTO EN ABC (ARGENTINA, BRASIL Y CHILE)

Martín PÉREZ LE-FORT

SUMARIO: I. *Teoría de las relaciones internacionales en el Asia-Pacífico.* II. *La política exterior china después de la Reforma.* III. *Escenarios estratégicos de la Cuenca del Pacífico.* IV. *China y América Latina en el marco de las relaciones con Estados Unidos.* V. *Las relaciones China-América Latina en la Posguerra Fría.* VI. *Los casos de Chile, Argentina y Brasil.* VII. *Hacia una nueva visión de China.*

Las relaciones de China con América Latina han estado mediadas en la Posguerra Fría por dos factores: la necesidad de obtener recursos para su desarrollo económico, y la búsqueda de estrechar lazos políticos con nuestra región. Por otra parte, la cada vez más evidente competencia estratégica chino-estadounidense comienza a influir de forma más nítida en esta relación. Históricamente, China ha desarrollado una relación ambigua de atracción y rechazo con Occidente. En el siglo XIX, se dio una percepción negativa, gatillada por las Guerras del Opio, los “Tratados Desiguales” y las sistemáticas pérdidas territoriales, y que ha alimentado el nacionalismo chino hasta el día de hoy. Sin embargo, ya en los tiempos de Mao Zedong (antes de la Guerra de Corea), y sobre todo durante el periodo Deng, la República Popular China, creada en 1949 y heredera de esa tradición, visualizó ciertas oportunidades de desarrollo económico que podría generar una relación constructiva con Occidente. Luego del fin de la Guerra Fría, y especialmente después del 11 de septiembre de 2001, ha ocurrido un cambio en la forma en que China se relaciona con Occidente, y particularmente con Estados Unidos, lo que ha implicado un cambio

en la intensidad de sus relaciones con América Latina. La pregunta que surge es ¿cómo se relacionan los objetivos estratégicos de China con sus relaciones bilaterales con Brasil, Argentina y Chile en los planos político, económico, diplomático y militar y cómo éstas se enmarcan en la competencia estratégica chino-estadounidense en el periodo 2001-2007?

I. TEORÍA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES EN EL ASIA-PACÍFICO

El liberalismo enfatiza el papel de los actores estatales y no estatales y ve a la política internacional en términos de un juego de suma positiva en contraposición al modelo de suma cero propio del realismo. El modelo liberal presta atención al efecto mitigante que la interdependencia, las instituciones multilaterales y los regímenes internacionales tienen sobre la anarquía internacional. Las principales características de este modelo son: los efectos pacificadores del comercio; los efectos pacificadores del gobierno republicano; la importancia que las reglas e instituciones tienen para afectar las relaciones entre los países y finalmente, el efecto transformador de los contactos transnacionales y coaliciones sobre las actitudes nacionales y definiciones de intereses.

El “institucionalismo” neoliberal, como una variante del liberalismo, visualiza los efectos pacificadores del multilateralismo, viendo el desarrollo de éstos, más en términos de procesos de socialización y construcción de consensos que en términos de estructuras legalistas formales. Por su parte, el realismo clásico se estructura con base en tres supuestos fundamentales: el Estado nación es el actor principal en las relaciones internacionales, hay una carencia de una autoridad central equivalente al gobierno doméstico y la política internacional es esencialmente política de poder. El neorealismo por su parte busca refinar el pensamiento realista clásico, asignándole mayor importancia al sistema internacional como una estructura formada por Estados, aunque el poder sigue siendo una variable clave. En otras palabras, es la estructura la que configura las relaciones políticas que tienen lugar entre sus miembros y la política internacional es más que la suma de las políticas internacionales de los Estados y el equilibrio externo de otros agentes del sistema. Por otra parte, los Estados se comprometen en cálculos de costo-beneficio respecto de los cursos alternativos de acción a su disposición. En la medida en

que estos beneficios anticipados exceden a los costos, es probable que los Estados intenten hacer cambios en el sistema.

Dentro de los enfoques que comienzan a aplicarse más ampliamente en la visualización de la región, se encuentra el constructivismo. Dicho enfoque plantea que no es posible hablar de la estructura del sistema internacional sin simultáneamente hablar acerca de la identidad e intereses de las unidades componentes. En este sentido, este enfoque visualiza a los Estados como actores sociales, derivando su mirada desde el concepto sociológico de la acción, en donde la conducta humana es regulada por reglas, normas, instituciones e identidades. Este enfoque rechaza las visiones de los realistas e institucionalistas en términos, que la cooperación depende necesariamente de una lógica de costo beneficio por parte de los Estados, sino que argumentan que la interacción creciente y la socialización redefinen sus intereses y desarrollan una identidad colectiva capaz de sobreponerse a la política de poder y al dilema de seguridad. La idea de una “comunidad de seguridad” planteada originalmente por Deutsch, ha sido rescatada por la perspectiva constructivista en el sentido de una identidad colectiva (o múltiples identidades), siendo visualizada en términos emergentes o condicionales a través del desarrollo del principio de autonomía regional y de un código de conducta regional.

Respecto de China, la teoría de las relaciones internacionales apunta en resumen a que el papel de China será un actor disruptivo, amenazando la hegemonía estadounidense, de lo que dio claras muestra en la primera mitad de los noventa. Sin embargo, desde mediados de esta década hasta el presente se observa un cambio en la gran estrategia, que autores como Goldstein denominan neobismarkiana. En síntesis, esta idea apunta a combinar una *realpolitik* sutil, con un esfuerzo por desarrollar capacidades nacionales y cultivar socios internacionales, con el objetivo de evitar las consecuencias de una más evidente estrategia hegemónica o de balance de poder. Asociado a esto, China busca un diseño de compromiso diplomático y económico internacional para maximizar los beneficios de la interdependencia.¹

Uno de los puntos en que se refleja este giro neobismarkiano es la revalorización del multilateralismo. Los especialistas chinos consideran inevitable el incremento del multilateralismo y, como parte de esta per-

¹ Yong, Deng, “The Chinese Conception of National Interests in International Relations”, *The China Quarterly*, núm. 154, junio de 1998, pp. 308-329.

cepción, creen que la participación selectiva en los esquemas multilaterales resulta menos riesgosa que su exclusión de ellos.

La orientación china hacia la solución bilateral de las controversias y la búsqueda de un balance de poder con las potencias externas había contribuido a imprimirle un bajo perfil a su presencia en dichas instancias. Sin embargo, las actuales condiciones la inducen a adoptar un papel más importante en ellas. Además, su objetivo —construir un mundo multipolar— requiere estructuras multilaterales que contrapesen la fuerte presencia estadounidense. Este creciente apoyo a las iniciativas multilaterales, especialmente a aquellos que promueven una mayor cooperación económica como la Asia-Pacific Economic Cooperation (APEC), demuestran la decisión de Beijing de incrementar la consulta y el diálogo. Justamente, la creciente percepción de una rivalidad estratégica de largo plazo con Estados Unidos se ha visto respaldada por la estimación de que China está descontenta con la actual distribución del poder mundial y que, por tanto, su política exterior tiene como uno de sus objetivos, el construir un mundo multipolar que le permita fomentar su desarrollo político y económico, bajo la percepción de que la hegemonía de Washington es una amenaza para sus intereses nacionales. Cabe hacer notar que dicho vuelco es parcial y condicional (no involucra en absoluto temas como la soberanía en disputas territoriales).²

II. LA POLÍTICA EXTERIOR CHINA DESPUÉS DE LA REFORMA

Los elementos permanentes de la actual política exterior son los llamados cinco principios, expuestos por China, junto a la India, en 1954, durante la visita del premier chino Zhou En-lai a Myanmar. Basados en una política exterior independiente, ellos son: respeto mutuo a la soberanía y la integridad territorial, no agresión, no intervención en los asuntos internos del otro, igualdad y beneficio recíproco, y coexistencia pacífica. Una de las características más importantes de esta estrategia es el objetivo de llegar a convertirse en un poder global.

Desde un punto de vista histórico, la visión de la política internacional en China está fuertemente influenciada por la tradición realista de las relaciones internacionales, es decir, una concepción del mundo en términos

² Acharya, Amitav, "Realism, Institutionalism, and the Asian Economic Crisis", *Contemporary Southeast Asia*, vol. 21, núm. 1, abril de 1999, p. 5.

de distribución de poder. Desde esta perspectiva, el mundo es percibido como un escenario de interacciones entre Estados soberanos comprometidos en una competencia despiadada, donde las redes transnacionales y multilaterales se conciben siempre centradas en el Estado. El objetivo es lograr ventajas en el entorno para maximizar el interés nacional, por lo que se enfatiza el desarrollo tecnológico y económico bajo la creencia de que la política mundial está caracterizada por la competencia por “poder comprehensivo” en un amplio rango de escenarios: tecnológico, económico, político y militar. En esta disputa, la principal unidad de análisis sigue siendo el Estado-Nación.

Durante el periodo Deng, China estableció una política exterior acorde a la situación interna y externa de aquella etapa: el surgimiento del pragmatismo, que implicó un desplazamiento de la importancia de la política hacia la economía como factor determinante de la política exterior; y la necesidad de una estrategia que garantizara paz y seguridad, para orientar todas sus energías hacia la modernización económica; la pérdida de vigencia del concepto de triángulo estratégico integrado por la Unión Soviética, Estados Unidos y China. La idea de un triángulo, aunque aparentemente inconsistente, tuvo una amplia aceptación internacional y fue asumida por los principales actores, lo que transformó en ciertas algunas de sus consecuencias. El concepto central era el liderazgo de China en el tercer mundo y su oposición al imperialismo estadounidense y al “hegemonismo” soviético.

Más tarde, con el acercamiento chino-estadounidense de principios de los setenta, el concepto se modificó (del “triángulo de hierro” al “triángulo flexible”). Y luego, a partir de la desaparición de la Unión Soviética, el esquema triangular se disolvió del todo. Entonces China se reorientó al plano regional, forzada en parte por el aislamiento internacional pos Tiananmen, otorgándole una importancia creciente al Asia-Pacífico. En este nuevo escenario, China optó por impulsar la multipolaridad, como parte de un proceso que comenzó con el distanciamiento de Estados Unidos y el acercamiento a Rusia, iniciado tímidamente a fines de la Guerra Fría e impulsado con más claridad desde fines de los noventa, con la iniciativa de una “asociación estratégica” entre ambos países.

Desde el comienzo del periodo de la Reforma, es decir, desde mediados de los setenta, China ha sufrido grandes cambios, no sólo en el ámbito económico, sino también en relación a su perspectiva estratégica respecto del Este de Asia como una totalidad. En el contexto regional

también se han producido modificaciones sustantivas en el “complejo de seguridad” del Este de Asia, comenzando a diluirse muy gradualmente la diferenciación entre Noreste y el Sudeste asiático. Ante esta transformación, China introdujo un nuevo factor: la fuerte revalorización de los organismos de seguridad regionales, tales como la Organización de Cooperación de Shanghai (SCO, por su siglas en inglés) y el Foro Regional de la Asociación de Naciones del Sudeste de Asia (ASEAN). Por otra parte, participó activamente en la búsqueda de nuevas instancias de diálogo de seguridad regional, por ejemplo en el caso de las *six-party talks* sobre el problema de Corea.

En el marco de la política exterior e interdependencia económica, China participa en la economía mundial a través de diversos canales: contactos persona a persona, transferencia de ideas económicas y normas, instituciones económicas multilaterales, políticas de gobiernos extranjeros, corporaciones multinacionales, redes de manufacturas transnacionales y participación en los mercados globales.³ Respecto a los regímenes internacionales, China los visualiza con el criterio de que no deben entorpecer su desarrollo económico, violar su soberanía nacional o permitir a los países industrializados avanzados aumentar su ya desigual ventaja económica o tecnológica.⁴

III. ESCENARIOS ESTRATÉGICOS DE LA CUENCA DEL PACÍFICO

En relación con la situación futura de la Cuenca del Pacífico y especialmente, respecto del Asia-Pacífico y el papel que asumirá China, podemos prever ciertos escenarios. Un orden hegemónico centrado en Estados Unidos será viable en el tiempo si este país logra garantizar una estabilidad regional organizada en torno a lazos de seguridad bilaterales y relaciones económicas multilaterales. Ello lo obligaría a mantener una fuerte presencia militar e intervenir, diplomática o militarmente, ante crisis por disputas territoriales. En esta perspectiva, debería mantenerse la alianza de Estados Unidos con Japón, así como los lazos de seguridad con otros países de la región; sería necesario, además, establecer una

³ Dougherty, James E. y Pfaltzgraff, Robert, *Teorías en pugna de las relaciones internacionales*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1993.

⁴ Waltz, Kenneth, *Theory of International Politics*, Massachusetts, Adison-Wesley Publishing Company, 1979.

relación “especial” con China con el objetivo de disminuir tensiones, requiriendo para ello un acomodo chino y japonés al papel preponderante de Washington. Sin embargo, para lograr la estabilidad se requeriría un significativo grado de aquiescencia por parte de los Estados más importantes de la región. Dicho en otras palabras, el orden debe tener legitimidad, ya que una distribución unipolar del poder no puede, por sí misma, garantizar la hegemonía, por lo que hoy, en cambio, solamente podemos hablar de una “hegemonía incompleta”.

Otra alternativa es un “balance de poder multilateral”. Esto implicaría una transformación del papel de los actores más relevantes, como China, con un incremento de sus capacidades económicas y militares. Supondría, también, un papel más independiente de Japón respecto de Estados Unidos y un mayor protagonismo de Rusia e India, además de una Corea unificada, no tan vinculada a Washington.

La tercera alternativa posible, consecuencia del crecimiento económico de China y el incremento de sus capacidades militares, es un “balance de poder bilateral”. Washington y Beijing serían los principales actores, con un alineamiento relativamente estable del resto de los países en torno a ellos. En este caso, Estados Unidos aún mantendría una ventaja relativa por el tamaño de su economía, su capacidad tecnológica y la sofisticación de sus sistemas de armas. Éste fortalecería sus alianzas con Japón y Corea del Sur y aprovecharía temas como derechos humanos, espionaje, propiedad intelectual y transferencia de armas de destrucción masiva, para presionar y generar escenarios estratégicos favorables. Se generaría, además, una reorientación económica de los demás actores hacia uno u otro polo. Al igual que el anterior, este modelo no garantiza por sí mismo la estabilidad. Y, aunque algunos visualizan este escenario como una futura Guerra Fría, eso no parece viable en los próximos 50 años.

En esta serie de escenarios esbozados por Ikemerry y Mastanduno, nos encontramos con la noción de comunidad de seguridad pluralista asociada al desarrollo de una comunidad política, según la cual un grupo de Estados comparten intereses y valores comunes, sociedades interconectadas e instituciones regionales efectivas, lo cual crea un sentido de comunidad con la suficiente profundidad para hacer impensable un conflicto armado. Una comunidad política de este tipo podría ser el principio organizador del orden regional en el Este de Asia, ampliándose más allá de sus fronteras. Esto, sin embargo, también pasa por la construcción de identidades comunes, lo que aún dista mucho de la realidad: uno de los

principales obstáculos es la difícil relación chino-japonesa, y si miramos la Cuenca como un todo, las diferencias culturales transpacíficas son aún una barrera enorme.

IV. CHINA Y AMÉRICA LATINA EN EL MARCO DE LAS RELACIONES CON ESTADOS UNIDOS

En términos relativos, y aunque no es óptima, la relación chino-estadounidense se encuentra en un buen momento, debido principalmente al impacto de los atentados del 11 de septiembre. Esta relación, con sus complejidades, sus periodos de distensión y de conflicto, ha marcado la etapa de la reforma en China y ha reconfigurado los diversos contextos regionales en los que ambas naciones interactúan. Tal vez el factor que más sensibiliza a China sea el nacionalismo de su política exterior, que ha generado ciertas tensiones que limitan en gran medida el margen de maniobra de dicho país, como en el caso de una eventual declaración de independencia de Taiwán. Esto se explica debido a que el proyecto de unificación nacional es un elemento fundamental en la estrategia de legitimación del régimen dirigido por el Partido Comunista Chino durante el periodo de la reforma.

En su acercamiento a América Latina, China debe enfrentar una creciente preocupación de Estados Unidos. Aunque algunos se preguntan si este avance es una fantasía o una realidad, hay una inquietud real, que podría afectar las relaciones chino-estadounidenses. Esto ha generado algunos planteamientos en el sentido de que Estados Unidos estaría observando de cerca la estrategia china “para asegurarse de que sea compatible con el duramente ganado progreso de América Latina hacia la democracia representativa”. El argumento chino es que dichas preocupaciones son una “tormenta en una taza de té” y que deberían resolverse incrementando el diálogo estratégico chino-estadounidense: la idea es que Washington abandone su mentalidad de Guerra Fría, que China maneje mejor el ritmo de la expansión de sus lazos con América Latina para no preocupar a los estadounidenses, junto a un esfuerzo por demostrar que su objetivo es profundizar la cooperación Sur-Sur. Esto permitiría crear una situación de múltiple ganador con América Latina y Estados Unidos superando la mera cooperación en la lucha contra el terrorismo.

De acuerdo algunas visiones estadounidenses, el acercamiento chino hacia América Latina responde a los imperativos estratégicos de crecimiento sostenido que, bajo el liderazgo de Hu Jintao, incluyen una me-

nor aprehensión respecto de la eventual reacción de Washington. En este sentido, China estaría buscando asegurar, a través de adquisiciones e inversiones, una cadena de suministro completa para sus industrias críticas, en una “integración vertical” con los distintos países de la región. Hasta 2005, el gobierno estadounidense, a través de los planteos de Roger Noriega, subsecretario de Estado para Asuntos del Hemisferio Occidental, difundió la visión de la influencia china en América Latina como mínima, donde Estados Unidos continuaría siendo el socio de largo plazo. Sin embargo, las aprehensiones se han hecho más patentes en el último tiempo, debido al incremento de los vínculos militares y, sobre todo, a las crecientes visitas de funcionarios militares de alto nivel. En este sentido, el general Bantz J. Craddock, jefe del Comando Sur de Estados Unidos, aseguró que el incremento de los lazos y visitas chino-latinoamericanas han limitado su posibilidad de dar entrenamiento a oficiales provenientes de países latinoamericanos que no hayan firmado acuerdos con Washington para proveer inmunidad a las tropas estadounidenses en el Tribunal Penal Internacional (condición impuesta por Estados Unidos para realizar cooperación militar). Esto implicó la cancelación de la ayuda militar a 12 países, lo que podría ser aprovechado por naciones como China que, según esta visión, no compartirían los valores democráticos. Aunque esta opinión parece transversal en Estados Unidos (desde los demócratas a los republicanos), no se trata de una perspectiva realista, sino más bien de una demostración de que Washington asume claramente a China como un competidor estratégico.

V. LAS RELACIONES CHINA-AMÉRICA LATINA EN LA POSGUERRA FRÍA

Aunque las relaciones chino-latinoamericanas se remontan al periodo de la dinastía Ming, y particularmente al reinado de Wan Li (1573-1620), fue con el establecimiento de la República Popular China que se establecieron vínculos diplomáticos, primero con Cuba en 1960, sumándose después otros 13 países. Desde fines de la década de los setenta, con el inicio del periodo de la reforma, comenzaron a incrementarse los lazos económicos, que pasaron a ser un factor fundamental en las relaciones con nuestra región. Desde los noventa, China busca ampliar los vínculos a un nivel más comprensivo, integrando el plano gubernamental y no gubernamental y manteniendo relaciones con 20 países de la región. A su vez, 14 países

latinoamericanos cuentan con embajadas en China. Esta diversificación es un fenómeno interesante. Por ejemplo, es importante destacar que China mantiene relaciones políticas con partidos políticos de muchos países latinoamericanos: el objetivo es desarrollar mecanismos de cooperación informales como un paso previo a los vínculos diplomáticos, algo que refleja claramente sus relaciones con 20 partidos políticos de 13 naciones con los que no mantiene lazos diplomáticos formales.

El plano multilateral está adoptando una importancia creciente, con una coordinación importante en foros como la Asociación de Cooperación Económica Asia Pacífico (APEC), la Organización Mundial de Comercio (OMC) y las Naciones Unidas. En este último caso, según fuentes chinas, la coincidencia en las votaciones alcanza 95%. El multipolarismo y la democratización de las relaciones internacionales constituirían objetivos comunes con América Latina, en la búsqueda de un orden internacional igualitario, capaz de contener a los grandes poderes. China ha desarrollado relaciones con organizaciones multilaterales y regionales de la región: participó del Grupo de Río en 1990, fue admitida como observadora en la Asociación Latinoamericana de Integración (Aladi) en 1994, integra el Banco del Desarrollo del Caribe y se ha postulado oficialmente al Banco Interamericano de Desarrollo (BID), además de desarrollar instancias de diálogo con organismos de integración regional como el Mercosur. En el caso de la Organización de Estados Americanos (OEA), China le asigna gran importancia, y en mayo de 2005 fue incorporada como observadora permanente. El Foro de Cooperación América Latina-Asia del Este (Focalae) también se visualiza como una instancia de diálogo transpacífico importante.

A pesar de un diagnóstico positivo acerca de la relativa estabilidad y el papel creciente de la izquierda política, algunos especialistas chinos han identificado algunos factores de riesgo en la relación con América Latina. Entre ellos, podemos destacar el lento crecimiento económico, el agravamiento de la pobreza, la injusta distribución de los ingresos, la corrupción de los funcionarios y la intromisión de los militares, a lo que se suma la intervención estadounidense. Es que, desde una perspectiva china, y a pesar de la estabilidad macroeconómica y el estupendo desempeño en el comercio exterior, en la región persisten problemas apoyados en factores estructurales, lo que convierte a América Latina en un área muy sensible a las fluctuaciones de la economía mundial.

En el pasado, las relaciones comerciales bilaterales de China con los países latinoamericanos no han estado exentas de fricción. Actualmente, sin embargo, tienden a ser más complementarias debido a las expectativas del crecimiento de la demanda china y una mayor consistencia y transparencia de las políticas de comercio de ese país. A los *commodities* y materias primas se han ido sumando gradualmente otro tipo de productos, agroindustriales y manufacturados. En este contexto, China tiene una importancia comercial creciente para nuestra región, especialmente para países como Chile, Argentina, Perú y Brasil. En una escala menor, también se ha producido un incremento de la importancia comercial para México, Venezuela y Costa Rica. Además, China ha firmado tratados de cooperación económica y tecnológica con 16 países, tratados de doble tasación con cinco, y tratados de estímulo y protección recíproca de la inversión con 11.

La posibilidad de suscribir acuerdos comerciales más profundos está despertando un creciente interés. El reciente Acuerdo de Libre Comercio entre Chile y China puede incrementar el intercambio bilateral de manera sustantiva. Tras su puesta en marcha, Chile aspira a duplicar, antes de 2008, las exportaciones al país asiático, que actualmente ascienden a 4 000 millones de dólares anuales. A partir de la entrada en vigencia del acuerdo, 92% de las exportaciones de Chile a China tendrán arancel cero: una buena parte corresponde al cobre, aunque también se destacan los envíos de minerales, hortalizas y aceite de pescado.

En 2004, China tenía inversiones por más de mil millones de dólares en América Latina. Las compañías chinas operan en el campo forestal, mineral, petrolero, de la industria pesquera, textil, y en el procesamiento de alimentos y la industria de la construcción, entre otras. Las mayores inversiones se orientan al petróleo (Venezuela), minería de hierro (Perú), minería de hierro y producción de acero (Brasil) y textiles (México). Luego de la visita del presidente Hu Jintao a América Latina en 2004, se abrieron expectativas respecto de los 100 000 millones de dólares en inversión que llegarían hacia nuestra región (lo que ha sido desmentido recientemente). La cooperación tecnológica también se ha ido incrementando. Se destaca la cooperación nuclear y satelital y en la producción de aviones (Brasil), en la investigación antártica (Argentina y Chile), nuclear (Argentina) y en el sector petrolero (Venezuela). Además, China ha firmado acuerdos o documentos de estímulo del intercambio cultural, educacional y deportivo con diez países latinoamericanos.

En general, puede afirmarse que la política de China hacia América Latina tiene los siguientes ejes fundamentales: promover las relaciones bilaterales de un modo estratégico, para fortalecer la cooperación política bilateral, complementar las necesidades económicas y de comercio y buscar una asociación con los poderes regionales; desarrollar las relaciones en todas sus formas, no sólo en el plano económico, comercial y político, sino también con organizaciones regionales, partidos, parlamentos, organizaciones no gubernamentales, y sindicatos, y desarrollar mecanismos de diálogo: a nivel político hay alrededor de 19 instancias de consulta bilateral a nivel de canciller, además de las que existen a través del Grupo de Río.

La estrategia china, entonces, se basa en un interés económico (consecuencia de la necesidad de fortalecer externos y obtener recursos energéticos, minerales y agrícolas); un interés político (orientado a promover el multipolarismo y la democratización de las relaciones internacionales), y, finalmente, un interés diplomático (enfocado a la contención de los intentos de independencia de Taiwán).

Con Brasil, China mantiene una relación asociativa estratégica, con Argentina busca conformar la relación estratégica, y con Chile no aparece ninguna vinculación estratégica. Sin embargo, desde el punto de vista chino, el vínculo con Chile estaría enmarcado en el concepto de “relación asociativa económica general”.⁵

VI. LOS CASOS DE CHILE, ARGENTINA Y BRASIL

Chile jugaría un papel determinante en la definición de una nueva arquitectura económica entre China y las economías del ABC, ya que el TLC de Chile con China afianzaría a Chile como plataforma de producción, salida e ingresos de bienes y servicios entre las economías asiáticas y Mercosur.⁶ China y Chile establecieron relaciones diplomáticas el 15 de diciembre de 1970, nuestro país fue el primero en Sudamérica en establecerlas, dentro del proceso de acercamiento informal generado desde la década de los cincuenta, que se dio entre China y América Latina lue-

⁵ Gilpin, Robert, *War and Change in World Politics*, Nueva York, Cambridge University Press, 1981.

⁶ Buzan, Barry y Little, Richard, *International Systems in World History. Remaking the Study of International Relations*, Nueva York, Oxford University Press, 2000, p. 42.

go de la creación de la República Popular China en 1949. Estos acercamientos informales comenzaron a crecer, aunque con algunos obstáculos generados desde Estados.⁷

Unos de los obstáculos para dicho acercamiento era que Chile mantenía relaciones diplomáticas con Taiwán, y China exigía un rompimiento previo de relaciones con él.⁸ A fines de los cincuenta se comenzaron a desarrollar los primeros contactos comerciales, que luego avanzaron en la búsqueda instituciones comerciales permanentes.⁹

Con la llegada de Salvador Allende a la presidencia, se fortalecieron los lazos ya iniciados por éste en la década de los cincuenta y se reforzaron las señales informales respecto de la necesidad de establecer relaciones diplomáticas (incluso antes de la toma de posesión oficial de la presidencia) y luego de una declaración conjunta para el establecimiento de relaciones diplomáticas en diciembre de 1970 (que precisaba que Taiwán es una parte inseparable del territorio de la República Popular China, y a esta última como el único gobierno legítimo de China).¹⁰ Cabe destacar que existía una fuerte sensibilidad china respecto al tema de la Unión Soviética. El mismo embajador Uribe, primer embajador en dicho país, plantea en sus memorias que “no se podía mandar a una persona del Partido Comunista, debido a la relación de éste con el Partido Comunista Soviético, y a la distancia, hasta con amenazas de escaramuzas en las fronteras y aun de guerra, entre China y la Unión Soviética, era completamente imposible”.¹¹ Por otra parte, cabe recordar que Taiwán perdía su asiento en la ONU y éste se le otorgaba a la República Popular China mediante la resolución 2758 (XXVI) de la Asamblea General del 25 de octubre de 1971.

⁷ Busse, Nikolas, “Constructivism and Southeast Asian Security”, *The Pacific Review*, vol. 12, núm. 1, 1999, pp. 39-60.

⁸ Acharya, Amitav, “Ideas, Identity, and Institution Building: From the “Asean Way” to the Asia-Pacific Way?”, *The Pacific Review*, vol. 10, núm. 3, 1997, pp. 319-346.

⁹ Nischalke, Tobias Ingo, “Insight from ASEAN’s Foreign Policy Cooperation: The ASEAN Way, A Real Spirit or a Phantom”, *Contemporary Southeast Asia*, vol. 22, núm. 1, abril de 2000, pp. 89-112.

¹⁰ Goldstein, Avery, “An Emerging China’s Emerging Grand Strategy: A Neo-Bismarkian Turn?”, en Ikemerry, G. John y Mastanduno, Michael (eds.), *International Relations Theory and The Asia-Pacific*, Nueva York, Columbia University Press, 2003, pp. 60 y 61.

¹¹ Moore, Thomas y Dixia, Yang, “Empowered and Restrained: Chinese Foreign Policy in the Age of Interdependence”, en Lampton, David M. (ed.), *The Making of Chinese Foreign and Security Policy*, Stanford University Press, Standford, 2001, p. 226.

Dentro de este periodo se puede destacar el apoyo de China frente a la tesis chilena de las 200 millas marinas de Zona Económica Exclusiva. Ya en 1971, China apoyó la pretensión chilena con una abierta crítica a las dos superpotencias y su saqueo de riquezas marítimas.¹² Por otra parte se buscó incrementar el comercio, con un aumento de la exportación de salitre hacia ese país, sumándose luego otros productos.¹³ Además se incrementaron las visitas de políticos chilenos de izquierda a dicho país (Altamirano, Ambrosio, Portales, Camú, etcétera).¹⁴ Luego, en enero de 1973, el canciller Almeyda fue enviado a China para solicitar ayuda económica, a lo que China accedió de forma limitada. En el diálogo establecido entre ellos quedó implícita la preocupación china por la viabilidad del proceso chileno. Se obtuvieron créditos a una tasa más baja que los obtenidos desde la Unión Soviética.¹⁵ El escepticismo chino respecto a la “vía chilena al socialismo”, se hizo evidente luego del 11 de septiembre de 1973, cuando en octubre de ese año, el viceministro Chiao Kuan Hua planteó que: “El presidente Allende ofrendó su vida en su puesto de trabajo. Expresamos nuestra profunda condolencia por su heroica muerte y, al mismo tiempo, consideramos que no debemos olvidar cuán dañina es la absurda teoría de la llamada transición pacífica, para la lucha revolucionaria antiimperialista que los pueblos de Asia, África y América Latina deben seguir. Teoría que ha propugnado una superpotencia: la URSS”.¹⁶

Luego de 1973 las relaciones se mantuvieron, pero los contactos decrecieron. China fue muy criticada por los soviéticos por mantener esta relación. En este sentido, la explicación común apunta a que forma parte de la confrontación estratégica chino-rusa, aunque también se ha planteado por algunos especialistas chinos la posibilidad que esto se debiera a la escasa presencia diplomática china en la región y que no debía arriesgarse un vínculo que era importante para su presencia china en Sudamérica y América Latina como totalidad. Por su parte, el gobierno militar necesitaba romper el aislamiento diplomático, la República Po-

¹² Goldstein, Avery, *op. cit.*, nota 10, p. 73.

¹³ <http://www.mofa.gov.mm/foreignpolicy/foreignpolicyview3.html>.

¹⁴ Constitución de la República Popular China, Beijing, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1983, p. 11.

¹⁵ Sheng Lijun, “China’s Foreign Policy Under Status Discrepancy, Status Enhancement”, *Contemporary Southeast Asia*, vol. 17, núm. 2, septiembre de 1995, p. 101.

¹⁶ Deng, Yong, “The Chine Conception of National Interests in International Relations”, *The China Quarterly*, núm. 154, junio de 1998, p. 311.

pular China era rival de los soviéticos y los vínculos eran acordes con la estrategia de apertura económica desarrollada de forma concomitante por ambos países desde la década de los setenta. Por lo anterior, luego del 11 de septiembre de 1973, el gobierno chino reconoció a la Junta de Gobierno (10 de octubre). Por otra parte, la Junta Militar, tampoco rompió sus relaciones con China, tal vez por considerarlo un rival de su más enconado adversario, la Unión Soviética.

El acercamiento efectivo entre ambos países sólo recomienza en 1975, cuando se comienza a revalorar las relaciones con Oriente y a buscar reafirmar el discurso oficial bajo premisas de la tolerancia ideológica. Lo anterior se vio reflejado en la visita de Ricardo Claro, como embajador extraordinario y plenipotenciario a Beijing en 1975, en donde se discutieron temas económicos con funcionarios de alto nivel chinos. En 1978 se realizó la visita del canciller Hernán Cubillos, que reflejó ya un más claro acercamiento. Este proceso de visitas comenzó a incluir además representantes del empresariado. Este acercamiento comenzó a generar un incremento de los lazos comerciales. Los resultados de la visita del canciller Cubillos incrementaron los lazos (se firmó un acuerdo de intercambio de agregados militares, un acuerdo cultural y una invitación al Canciller chino para visitar Chile). El tema de la cooperación antártica se desarrolló a fines de los setenta y tuvo reflejos prácticos a fines de la siguiente década.

El criterio básico durante la década de los ochenta fue la observancia estricta del principio de no intervención. Esto se vio reflejado en la escasa reacción de la Cancillería chilena a los hechos de Tiananmen. Durante los gobiernos de la Concertación se dio una profundización de los esfuerzos orientados hacia la región del Asia-Pacífico en el marco bilateral y multilateral. La participación de Chile en organismos multilaterales del Pacífico también es una muestra de este interés de estrechar lazos, no sólo con China sino con el resto de los países de la Cuenca. De este modo, Chile llegó a ser miembro del PBEC y del PECC y en noviembre de 1994 ingresó a la APEC como miembro pleno, tras permanecer un año como invitado y participar en los grupos de trabajo.

Chile y la República Popular China han firmado alrededor de 26 convenios de diversos tipos, que dan cuenta de un fuerte estrechamiento de relaciones. A partir de 1998 se estableció un sistema de consulta política entre ambas cancillerías, hasta la fecha se han efectuado varias reuniones, que han dado por fruto un incremento de la cooperación y el apoyo

chileno a algunas posturas chinas tales como el problema de Taiwán y del Tibet. El apoyo de Chile a la incorporación china a la Organización Mundial de Comercio (OMC), refleja una política consistente en la cual Chile fue el primer país de América Latina que concluyó negociaciones bilaterales con el gigante asiático sobre su incorporación a dicha organización. Las visitas de altos personeros del gobierno chino se han incrementado en los últimos años. Además han sido recurrentes las visitas de altos dignatarios chilenos desde 1973 hasta la fecha. Como hemos mencionado, el intercambio cultural empezó en los cincuenta y continuó incrementándose después del establecimiento de relaciones diplomáticas. La cooperación tecnológica ha seguido un camino similar. A partir de 1972, ambos países comenzaron a tener intercambios militares oficiales, se destacan las visitas de ministros de Defensa y de altos oficiales.

Por otra parte, las reuniones a nivel presidencial han sido el punto culminante de esta relación creciente. El apoyo chileno al ingreso de China a la OMC ha incrementado las buenas relaciones de ambos países y permite apoyar la pretensión chilena de plantearse como la puerta de entrada para China al mercado de América Latina. Para ello, Chile posee muchas ventajas comparativas. Tiene buena infraestructura vial y de comunicaciones y cuenta con sistema financiero muy desarrollado. Esta situación tan promisoriosa llevó al presidente Lagos a plantear que ambos países podrían firmar un Acuerdo de Libre Comercio, situación que se ha concretado recientemente y que abre amplias posibilidades para un mejoramiento aún más profundo de las relaciones.

Los contactos a nivel presidencial han sido recurrentes y fructíferos. El 18 de noviembre de 2005, el presidente Hu Jintao manifestó al presidente Lagos que el Acuerdo de Libre Comercio establecido entre China y Chile es el primero entre China y los países de América Latina, hecho que no sólo ayuda a promover el profundo desarrollo de las relaciones políticas, económicas y comerciales entre los dos países, sino también ha dado un ejemplo para promover la cooperación sur-sur.¹⁷ El comercio bilateral entre Chile y China se ha incrementado fuertemente en los últimos años. En 2004 el intercambio comercial llegó a 5 251.1 millones de dólares. Ese mismo año, las exportaciones chilenas a China llegaron a 3 344.3 millo-

¹⁷ Soled, Debra E., *China, A Nation in Transition*, Washington D. C., Congressional Quarterly Inc., 1995, p. 191.

nes; las importaciones de ese país alcanzaron a 1 916.7 millones, con una balanza comercial favorable para Chile de 1 427.6 millones.¹⁸

De acuerdo a un estudio de 2004 del economista Sebastián Claro, la relación comercial estaba equilibrada, la penetración de importaciones chinas era un fenómeno de los noventa y que el *mix* de exportaciones de China y Chile es bastante distinto, aunque existen coincidencias en jugos de manzana, pescados y derivados de la madera.¹⁹

Se espera que luego de la firma del Tratado de Libre Comercio, este intercambio se incremente sustantivamente. Tras la puesta en marcha de éste, Chile aspira a duplicar, antes de 2008, las exportaciones a China, las que actualmente ascienden a 4 000 millones de dólares anuales. A partir de la entrada en vigor del acuerdo, el 92% de las exportaciones de Chile a China parten con arancel cero, gran parte de las cuales corresponden a cobre, aunque también destacan los envíos de minerales, hortalizas y aceite de pescado.²⁰

Para Argentina, China representa 9% de sus exportaciones y 6% de sus importaciones.²¹ Las exportaciones a China se concentran en semillas, frutos oleaginosos, grasas y aceites vegetales.²² En los próximos años, las exportaciones argentinas se concentrarían en la soja y sus derivados, lo que ya se refleja en un 43.6% del total de exportaciones a dicho país en 2004.²³ El comercio alcanzó los 276 millones de dólares en 2004, con un déficit de 139 millones para Argentina.²⁴

¹⁸ Levine, Steven I., "Chinese Foreign Policy in the Strategic Triangle", en Teufel Dreyer, June y Ilpyong, J. Kim (ed.), *Chinese Defense and Foreign Policy*, Nueva York, 1989, pp. 64-66.

¹⁹ Byung-joon Ahn, "Strategic Trends in East Asia", *The Pacific Review*, vol. 4, núm. 2, 1991, p. 113.

²⁰ Buzan, Barry, "Security Architecture in Asia: the Interplay of Regional and Global Levels", *The Pacific Review*, vol. 16, núm. 2, 2003, p. 163.

²¹ *Ibidem*, p. 193.

²² Economy, Elizabeth, "The Impact of the International Regimes on the Chinese Foreign Policy Making: Broadening Perspectives and Policies... But only to a Point", en Lampton, David, M. (ed.), *The Making Chinese Foreign Policy in the Era of Reform. 1978-2000*, Stanford, Stanford University Press, 2001, p. 251.

²³ Ikemerry, John y Mastanduno, Michael, "Conclusion: The United States and Stability in East Asia", en Ikemerry, John y Mastanduno, Michael (eds.), *International Relations Theory and The Asia-Pacific*, Nueva York, Columbia University Press, 2003, pp. 421-425.

²⁴ Mastanduno, Michael, "Incomplete Hegemony: The United States and the Security Order in Asia", en Alagappa, Muthiah (ed.), *Asian Security Order. Instrumental and Normative*, Stanford, Stanford University Press, 2003, p. 143.

Desde el punto de vista argentino, los cambios en el este de Asia, y particularmente en China, habrían hecho surgir la necesidad de “establecer modificaciones importantes en los plazos con que se cuenta para la acción y las vías y estrategias para consolidar nuestra presencia en los mercados de Asia-Pacífico y a partir de las modificaciones en el contexto estratégico, la nueva fase de especialización productiva intrasiática; las oportunidades que brinda el establecimiento de acuerdos de comercio y cooperación transpacíficos”.²⁵

China buscaría llenar espacios estratégicamente vacíos con una “activa política de inversiones, acceso a fuentes de recursos y un posicionamiento comercial en Mercosur y en el resto de América Latina, ante las “insuficiencias” de la presencia estadounidense en la región”.²⁶ Desde una perspectiva más crítica, el liderazgo argentino entendería los beneficios económicos de su relación con China, “y aceptan no inmiscuirse en cuestiones internas como derechos humanos, régimen político, cuestión de Taiwán, libertad religiosa y otros temas que supuestamente afectarán las relaciones económicas si se los plantea”.²⁷ En este sentido, las elites argentinas no se inmiscuirían en el tema de derechos humanos y utilizarían el tema de Taiwán como contrapartida del respaldo chino en el tema de Malvinas, pero consideran que la determinación del interés nacional, “está medida por la mayor apropiación por parte del aparato estatal de la riqueza del sector primario a partir de gravámenes a las exportaciones y el saldo favorable en la balanza comercial con China, factores que ameritan el silencio sobre cuestiones que no reeditarán materialmente al desarrollo económico local”.²⁸

China y Brasil mantienen relaciones diplomáticas desde 1974 y comerciales desde 1949. En el periodo de la Guerra Fría, los principios de política exterior compartidos que generaron acciones conjuntas fueron la búsqueda de autonomía internacional y el énfasis en la soberanía nacional e integridad territorial (asociados a su visión de los temas de derechos humanos y proteccionismo).²⁹ Tras el inicio del periodo de la reforma en China, se produjeron algunas visitas de dignatarios brasileños

²⁵ Ikemberry, G. John y Mastanduno, Michael, *op. cit.*, nota 23, pp. 425 y 426.

²⁶ *Ibidem*, pp. 426-428.

²⁷ *Ibidem*, p. 425.

²⁸ Goldstein, Avery, *op. cit.*, nota, 24, p. 203.

²⁹ *Ibidem*, pp. 428 y 429.

a China y que derivaron en un estrechamiento mayor de los lazos con la afirmación del concepto de “asociación estratégica” en 1993 con la visita de Jiang Zemin, reafirmando los principios comunes ya mencionados.³⁰ Con el fin de la Guerra Fría, China comenzó a adquirir más importancia. En los gobiernos de Fernando Henrique Cardoso y de Luiz Inacio “Lula” Da Silva se mantuvo una política de diversificación de la política exterior, asignándole a Asia un lugar importante debido a la importancia de su mercado y a su demanda de inversiones y tecnología.³¹ Además del crecimiento de los lazos económicos, la percepción brasileña era que su apoyo para acceder a la OMC significaría el apoyo chino para el ingreso brasileño al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Por otra parte, con la visita a China del presidente brasileño Luiz Inacio “Lula” da Silva en mayo de 2004, junto con una importante delegación, se le dio a China el carácter de una economía de libre mercado. En dicha visita mantuvo un discurso de “asociación estratégica” tanto en la parte económica, como en las de tecnología, defensa y cultura. Un aspecto interesante de este proceso de cooperación es el apoyo brasileño a la membresía china en el Banco Interamericano de Desarrollo,³² por su eventual vinculación a los programas de desarrollo de infraestructura de dicho banco. Por otra parte, se está desarrollando un fuerte programa de cooperación satelital China-Brazil Earth Resources Satellite (CBERS).³³

Otro aspecto es la participación China en la operación de paz de Haití, bajo el mando de un general brasileño, aunque esto tiene relevancia en el contexto general de las relaciones con nuestra región y no en el caso particular chino-brasileño.

China es el tercer socio comercial de Brasil. El intercambio comercial chino-brasileño ha tenido un cambio sustancial. Hasta 2003 había un sal-

³⁰ “East Asian Strategic Review 2003, The National Institute for Defense Studies, Japan”, *The Japan Times*, Tokyo, 2003, pp. 172-175.

³¹ *The Economist*, 29 de diciembre de 2004, http://www.economist.com/world/la/displayStory.cfm?story_id=3521240.

³² Lam, Willy, “China’s Encroachment on America’s Backyard”, *China Brief*, vol. 4, núm. 23, 24 de noviembre de 2004, Jamestown Foundation, versión electrónica, http://www.jamestown.org/publications_details.php?volume_id=395&issue_id=3152&article_id=2368903.

³³ Noriega Roger, secretario de Estado Adjunto para Asuntos del Hemisferio Occidental de Estados Unidos, Washington D. C., 8 de abril de 2005, <http://bogota.usembassy.gov/wwwsrn12.shtml>.

do favorable a Brasil, pero a partir de 2004 la corriente de comercio se incrementa en casi un 40%, alcanzando los 2 200 740 000 de dólares estadounidenses, con un incremento de un 70% en las importaciones, con una disminución de un 27% del superávit comercial brasileño. Dentro de los productos que justificaron el crecimiento de las exportaciones brasileñas estuvieron los *commodities*, entre los que se destacaron la soja, aceite de soja, hierro, madera y celulosa. En el caso chino, los productos exportados a Brasil fueron químicos orgánicos, maquinaria y equipamiento, componentes electrónicos, instrumentos de óptica y fotografía. Esta tendencia se hizo más clara los dos años siguientes cuando el superávit de la balanza comercial sólo alcanzó a los 1 384 272 000 de dólares.

La escasa importancia de las exportaciones de manufacturas de Brasil hacia China descansa en la capacidad china de producir productos similares y a más bajo costo (con ejemplos en los avances de Embraer y Volkswagen en China). Respecto de la sustentabilidad de la exportación brasileña de *commodities*, el ingreso de China a la OMC producirá efectos positivos en la mayoría de éstos salvo en casos como el hierro y el acero, teniendo en cuenta que China llegará a ser el principal exportador de acero hacia 2010, pudiendo ser una amenaza los exportadores brasileños, aunque por otra parte, requieran una mayor importación de hierro brasileño. Las FDI de Brasil en China sólo alcanzaban a 13 millones de dólares en 2003. La inversión china en Brasil alcanzaba los 75 millones de dólares en 2002, orientada a equipamiento de telecomunicaciones y productos electrónicos de consumo.

Se espera que la estructura de las exportaciones brasileñas continúe centrada en materias primas y que en el futuro China incremente sus importaciones de soja y mineral de hierro, sumándose a éstas, la carne y jugo de naranjas. La competencia en terceros países probablemente afecte los sectores de hierro y productos de acero, así como el sector de equipamiento de transporte en el largo plazo. Sin embargo, se están abriendo los canales para inversiones chinas en el área de infraestructura.³⁴

VII. HACIA UNA NUEVA VISIÓN DE CHINA

China está tratando de promover la construcción de consensos con los países de América Latina en temas internacionales a través de la promo-

³⁴ Wu, Hongying, "How Real is the So-called China Threat to U.S. Backyard?", *Contemporary International Relations*, vol. 15, núm. 12 de diciembre de 2005, pp. 7-9.

ción del multipolarismo y el multilateralismo, con el fin de enfrentar el unilateralismo estadounidense y reducir la influencia taiwanesa. Otro eje estratégico pasa por fortalecer los vínculos militares con los países de la región, para lo cual busca modificar positivamente la percepción latinoamericana en el contexto de la competencia estratégica con Estados Unidos. Por otra parte, intenta mejorar su seguridad energética a través de la inversión en exploración y explotación en petróleo y otros recursos, además de requerir materias primas y alimentos. Finalmente, China trata de fortalecer los vínculos económicos a través de acuerdos de libre comercio y busca desarrollar consensos en organizaciones multilaterales como la APEC y el FOCALAE.

No cabe duda de que, al firmar el Tratado de Libre Comercio con Chile, ésta ha tomado en cuenta criterios estratégicos amplios, más allá del reducido impacto que una pequeña economía como la chilena pueda tener en su comercio exterior. En este sentido, podemos asumir que dicho acuerdo sería un paso previo, con un efecto demostrativo importante, para una futura negociación con el Mercosur (o bilateralmente con sus miembros).

Chile es un país altamente estable en comparación con el resto de las naciones de la región, lo que facilita el comercio y la inversión, y puede funcionar como un “puente” real —y no sólo discursivo— entre Asia y el resto de América Latina. Parece evidente que Chile no es la prioridad de China en América Latina: cabe recordar que hay otros países prioritarios, entre los que se destaca Brasil, y que existen otros actores regionales de las costas del Pacífico que también quieren jugar un papel importante, aunque sean económicamente menos confiables. Pero, aunque no sea una prioridad, Chile sí puede ser un socio importante y confiable.

Además de la escala reducida de la economía chilena, la cercanía a Estados Unidos convierte a este país en un actor menos atractivo que, por ejemplo, Brasil, Venezuela o Argentina. China percibe a Estados Unidos como un competidor estratégico que puede dificultar, pero no evitar, su futuro desarrollo. En este sentido, el papel de Latinoamérica no es sólo contribuir a la diversificación china en cuanto a comercio, inversión, adquisición de materias primas y alimentos: la región puede funcionar también como un respaldo político en organismos multilaterales. En este sentido, Chile puede jugar un papel simbólico inicial, ya que la profundización de los lazos pasa por el diálogo con los principales actores regionales y los esquemas de integración latinoamericanos. Aunque conviene

no olvidar la importancia de la competencia estratégica chino-estadounidense, ello tampoco debe transformarse en un obstáculo para el fortalecimiento de los lazos con China. En este sentido, los beneficios que este vínculo puede dar en el plano económico hacen necesario asumir riesgos calculados en el plano político, recordando que las hegemonías, además incompletas, no son permanentes.

Finalmente, ante la pregunta inicial respecto de ¿cómo se relacionan los objetivos estratégicos de China con sus relaciones bilaterales con Brasil, Argentina y Chile en los planos político, económico, diplomático y militar y cómo éstas se enmarcan en la competencia estratégica chino-estadounidense en el periodo 2001-2007?, nuestra hipótesis es que el incremento de las relaciones bilaterales de China con Brasil, Argentina y Chile en los planos político, económico, diplomático y militar, ha provocado una creciente preocupación por parte de Estados Unidos. Sin embargo, los objetivos estratégicos chinos en la región han apuntado a un enfoque gradual, que privilegian factores tales como la conservación de una balanza comercial favorable; FDI en recursos naturales, manufacturas, telecomunicaciones y textiles; seguridad energética y alimentaria; obtención de materias primas; cooperación tecnológica; búsqueda de apoyo político en los organismos multilaterales; incremento de los vínculos militares y, finalmente, desplazamiento de la presencia taiwanesa en la región, todo ello bajo el marco de la competencia chino-estadounidense, aunque sin constituirse en un escenario prioritario ni para China ni para Estados Unidos en el periodo 2001-2006.